

# LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VI

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Trimestre  
Un año

1'00  
4'00

TORTOSA

Sábado 23 de Septiembre de 1916

REDACCION Y ADMINISTRACION

Tales Velles, Círculo Tradicionalista

Núm. 277

## Día 17 de Septiembre de 1916

### Día de triunfo y gloria del partido jaimista en los distritos de Tortosa y Roquetas

#### El Aplech a la Piedad de Uldecona ha despertado a todo un pueblo

## Más de 12.000 personas juran ir a la guerra civil antes que ayudar a los verdugos de nuestra Patria

#### Impresiones

El Aplech jaimista de Uldecona ha resultado un acto grandioso, sorprendente, colosal; un acto de inmensa trascendencia no ya para la comarca tortosina, sino para España entera. Sabíamos, sí, que el sentimiento de la Tradición tenía un profundo arraigambre en nuestra comarca; no ignorábamos que los anhelos de redención de Tortosa y su distrito eran en gran manera vehementes; conocíamos la idea de los nobles patriotas y entusiastas católicos del distrito de Roquetas, que sabedores de las intenciones del enemigo, que intenta enlodar el terruño, apinábanse en torno de nuestra Santa Bandera para defenderse e impedir la entrada en sus lareas a fementidos aventureros y aprovechados embaucadores; sabedores éramos que en el distrito de Gandesa la Era de regeneración tradicionalista y de reconquista católica había dado principio con la aparición en la escena política del activo propagandista, profundo orador, y simpático joven abogado D. Daniel Serres; muy querido amigo nuestro; teníamos conocimiento del entusiasmo que reinaba entre los jaimistas de la Plana con motivo del Aplech de Uldecona; convencidos estábamos de que los bravos requetés de Tarragona, Barcelona, Reus, Falset, etc., etc., asistirían al acto que preparábamos; las noticias que de todas partes llegaban eran altamente alentadoras; pero, francamente, debemos confesar que el éxito ha superado a todas las más halagüeñas

esperanzas que la Comisión organizadora llegó a concebir. Y por qué no decirlo. Cuando la antevíspera del Aplech habíamos despachado ya los cuatrocientos billetes que para la formación del tren especial exigía la Compañía del Norte; cuando de todas partes llovían peticiones de billetes; cuando el sábado, después de medio día, grupos de expedicionarios iban llenando nuestro Centro; cuando aparecían banderas y banderines y el entusiasmo cundía y la actividad de nuestros ya lientes y abnegados requetés multiplicábase de una manera asombrosa en aras del ideal patriótico, sobre nuestra frente cerníase una noche de tristeza, sobre nuestro corazón pesaba como losa de ploma una pena, una pena inmensa, pensando que tanta juventud, tanto entusiasmo, tantas energías, tantos sacrificios, podían malograrse, troncharlos en flor, matarlos para siempre al cumplirse los criminales designios de esos gobernantes y traidores de llevarnos a las trincheras francesas para defender el derecho y la justicia de aquellos foragidos que hace poco más de un siglo entraron en nuestra nación fingiéndose amigos nuestros, y que una vez aquí asesinaron a nuestros padres, maltrataron a nuestras madres, quisieron violar a nuestras hermanas, mofáronse de nuestras esposas y saciaron su sed de avarientos expoliadores robándonos cuanto de valor España poseía. Mas eso no será; nosotros daremos la vida por defender la neutralidad

#### La tarde del sábado. Llegan los primeros expedicionarios. Hacia Uldecona! El tren especial

En la tarde del sábado llegaron a Tortosa los primeros comisionados de pueblos para asistir al grandioso Aplech del día siguiente. Los primeros en llegar fueron los de Mora de Ebro, Corbera, Tivisa y Gandesa. Nuestras calles empezaron a animarse con la presencia de los forasteros. En los balcones del Círculo Tradicionalista pusieronse, para que ondearan al viento, como si retaran a los cobardes, la hermosa bandera y banderín de los jaimistas de Mora. A las siete de la tarde, en los salones de nuestro Círculo todo era animación y bullicio con el continuado ir y venir de gentes ansiosas de abrazar a los campeones que de tan lejanas tierras hacían el sacrificio de asistir a nuestro Aplech. La animación fué en aumento durante la noche. A las diez hizo su entrada en los salones del Círculo el diputado provincial jaimista por Gandesa D. Daniel Serres y el concejal de Mora de Ebro D. José Roca, siendo recibidos con una estruendosa salva de aplausos. Una comisión de requetés fué a recibir a los expedicionarios que llegaban en el correo de las dos de la madrugada y en el que vinieron los comisionados de Tarragona con la bandera y banderín y el redactor del semanario «La Reconquista», don Juan Tuset; el redactor de «El Correo Catalán», Sr. Aizcorbe, y representantes de casi todos los pueblos de la provincia.

Como estaba anunciado, a las seis de la mañana del día 17 salió de esta ciudad el tren especial organizado por los jaimistas tortosinos. El convoy lo componían 20 vagones abarrotados de expedicionarios. El entusiasmo que entre ellos reinaba empezó a brotar con un ímpetu entusiástico al partir el tren en dirección a Uldecona, la Estella del Maestrazgo. Cantando y contemplando la hermosa y feraz campiña que se divisaba a una y otra parte de la vía férrea, llegamos a la fidelísima villa. El entusiasmo de todo un pueblo. A las siete entró el tren en agujas. Uldecona en pleno estaba en la estación, al igual que la banda de música de la villa y la de Benicarló y siete banderas y banderines de los jaimistas de los pueblos del reino, que habían llegado en los trenes de la madrugada. Entre los aplausos y vitores de la muchedumbre y a los sonos del hermoso himno de Don Carlos descendieron del convoy los jaimistas tortosinos. El acto de la llegada nos impuso de verdad. Había reunidas más de seis mil personas que vitoreaban y aclamaban sin cesar. Quedará eternamente grabado en nuestro corazón. Arreció entonces por unos momentos la lluvia, como queriéndose asociar también a los actos que iban a celebrarse. El mal cariz del tiempo amenazaba para largo, pero afortunadamente la cosa no pasó a mayores.

#### Misa de Comunión

A las ocho celebróse una Misa de Comunión en la iglesia parroquial, que estuvo concurridísima, siendo centenares los que se acercaron a recibir el pan de los Angeles. El templo estaba lleno de bote en bote, hasta el extremo de que más de la mitad de los expedicionarios tuvieron que resignarse a volver sobre sus pasos.

#### La manifestación. Desfile de banderas

A las nueve y media y una vez cesó la lluvia, organizóse la manifestación en la calle Mayor, para dirigirse a la ermita de la Virgen de la Piedad, donde debía tener lugar el Aplech. Al frente iban con sus respectivas comisiones las banderas y banderines por el siguiente orden: Banderín del Requeté de Tortosa; Bandera y banderín del Círculo y Requeté de Tarragona; Bandera y banderín de los jaimistas de Mora de Ebro; Bandera y banderín de los de Castellón; Bandera de los de Uldecona; Bandera de los de Burriana; Bandera de los de Benicarló. Seguía la banda de Uldecona, Comisión organizadora y centenares de manifestantes. Acompañaban a la comitiva infinidad de vehículos, que los nobles hijos de Uldecona habían puesto a disposición de la Comisión, atestados de gente.

#### En la Ermita

La concurrencia en el ermitorio era extraordinaria, viéndose desde lo alto como por



toda la extensa llanura un hormigueo de seres humanos que iban afluyendo al santuario para asistir a los festejos.

Desde las primeras horas de la mañana celebráronse misas en el santuario para facilitar el cumplimiento del precepto a la infinidad de gente allí congregados. En todas las misas se repartió la comunión, siendo en gran número los fieles devotos que se aproximaron al banquete eucarístico.

**La Misa de campaña**

El gran acto de la mañana dió comienzo a las diez y media, hora en que estaba ya tomada por la concurrencia toda la avenida de la ermita y la ingente montaña que forma resplendor al santuario. Pero ¡qué Misa, Dios mío! Asistían a ella más de siete mil fieles que en perfecta formación parecían un ejército que fervorosamente asistía a tan piadoso acto.

Al comenzar la Misa de campaña tuvo lugar la bendición de la bandera de los jaimistas de Uldecona.

Momentos antes de la Misa, desde su camarín fué trasladada la venerada imagen de la Virgen de la Piedad al altar provisional que se alzó al aire libre. A los acordes de una marcha triunfal, acompañada por las banderas y banderines y ante las aclamaciones de la muchedumbre, fué conducida a su nuevo trono.

Celebró la Misa el Rdo. Cura Párroco de Uldecona D. Ramón Trinchant, ayudándole como acólitos los jóvenes don Juan Roig, de Barcelona, y don Juan Tuset, de Tarragona.

Terminada ésta, ocupó la tribuna elltre. Canónigo de esta Catedral y elocuente orador don José Matamoros, tomando pie de las palabras de Isaias: «Todos éstos que aquí se han congregado han venido por tí; tus hijos vienen de lejos, y tus hijas vienen de todas partes.»

Esas palabras, dijo, las refiere el profeta a Jerusalén; pero hoy bien pueden referirse a esa bandera, cuyos hijos han venido aquí a hacer afirmación de sus convicciones levantando los pueblos hacia la Iglesia y hacia Cristo, cobijándose bajo el árbol de la Tradición cristiana-política-social que se nutre de la savia de la Religión.

Describe las luchas por que ha pasado y la vitalidad que encierra viendo pasar a tantas civilizaciones caducas y continuando viviendo esa civilización cristiana, gracias a la cual se vive la honradez particular y la ciudadana.

Ella dará impulsos y fuerzas para que en el mañana los sostenemos de la Tradición afirmen que Cristo reina e impera sobre las naciones.

Alude al momento actual, crisis de tantos sistemas, en el que parece haya un nuevo catalismo y en que parece que Alemania cae por segunda vez sobre los pueblos occidentales de Europa como un azote y como un castigo de Dios.

En esta ventolera que todo lo arrasa, nosotros somos de los pocos que permanecemos en paz, pero estamos expuestos a que sus oleadas nos inunden.

Pero cuando eso llegue, decid que la sangre de un español vale más. (Una ovación interrumpe el párrafo), y diganlo los periodistas que aquí juráis no. (Miles de voces: no, no iremos).

Advierte a los pueblos del distrito de Roquetas que no se dejen engañar por embaucadores y charlatanes que únicamente privan sobre la masa amorfa de la ignorancia y que no pueden resistir los embates de la controversia.

Termina invocando de la Virgen, en fervorosos párrafos, bendiciones para todos y la neutralidad para España. (Gran ovación).

**Llegada de los oradores y más expedicionarios**

Los señores de la Comisión, una vez terminada la Misa de campaña, en automóviles marcharon otra vez a la estación a recibir a los oradores y expedicionarios que llegaban en los expresos de Barcelona y Valencia.

En éstos llegaron los señores Mingarro, Chicharro, Guijarro y Llosas.

De Tortosa llegaron todavía un centenar más de correligionarios que no habían podido hacerlo en el tren especial de la mañana.

Fueron recibidos con grandes muestras de simpatía y vitores los verbos del tradicionalismo español.

**Comida al aire libre**

A las doce, hora en que los expedicionarios pusieron a comer, los alrededores del santuario ofrecían pintoresco espectáculo. Junto a los innumerables carruajes y a la sombra de los árboles, se veían penachos de humo de hogares improvisados.

La multitud desparriada por los bancales y entre las breñas, a la sombra de los árboles y de sus tiendas de campaña y formando corros al rededor de las típicas cacerolas, consumían en medio de cantos de alegría y de triunfo los apetitosos guisados que sabían a gloria.

Las numerosas paradas de comestibles, fiambres, conservas, dulces, frutas, turrónes y otros artículos, hacían su agosto.

**Diversiones populares**

Las músicas en la plaza de la ermita tocaban alegres piezas. La gente joven y hasta los viejos aprovechaban la ocasión de poder echar una cana al aire, recordando sus mejores tiempos.

En muchos «roc-glets» se jugaba a los típicos «Taran-na», «Perra-perronda», «Chumbalata», «Cordeta amagá», «Gallineta cega» y otros mil, que no olvíra jamás nuestro pueblo, tan amante de sus tradiciones patrias.

Todos, pues, jóvenes y viejos se divertieron de lo lindo y disfrutaron de la luzidez y hermosura del tiempo, que había relevado a la lluvia de la mañana.

**El banquete**

A las dos y media se dió el banquete a los oradores y al que asistieron los señores de la Comisión organizadora, periodistas y algunos invitados.

No hubo brindis por tener ca-

rácter íntimo y lo avanzado de la hora.

Celebróse en uno de los salones de la ermita y asistieron un centenar de comensales.

Presidíalo el Cura párroco de Uldecona.

Terminado que fué el banquete, se dirigieron todos al lugar que había de celebrarse

**El mitin**

Sobre una peña se levantó la tribuna, adornada con colgaduras de los colores nacionales.

Los abanderados de los roquetés se pusieron en torno de la tribuna, enarbolando al viento los banderines.

Bajo dosel estaba el retrato de Don Jaime de Borbón.

Asistía como delegado del Gobernador de Tarragona el alcalde de Uldecona.

El público, en número de más de doce mil, se apiñó junto a los oradores, ansioso de asistir a aquel acto, el más importante del día.

La multitud estaba encaramada en las peñas, cubriendo todos los riscos de la montaña. Era un hermoso espectáculo el que ofrecía el conjunto. Un toque de clarín anunció el principio del acto.

Una vez los oradores en la tribuna, se hizo el silencio y aquella ola de gente que momentos antes atronaba el espacio con sus cantos y vivas quedaron como petrificados, atentos a aquellos hombres que iban a infiltrar en sus cerebros sabias enseñanzas y a indicarles la actitud a seguir en las actuales circunstancias.

El primero en dirigir la palabra fué

**D. Joaquin Ferrer**

Abrió el acto el prestigioso presidente de la Comisión organizadora, Dr. Ferrer, manifestando que era aquél un día de gloria para el jaimismo que surge valiente y fuerte amenazando a los traidores.

Desde el Pirineo a Tarifa, desde Galicia al Ebro, surge como una protesta contra esos que nos quieren vender como borregos. (Aplausos y vitores a la neutralidad).

Expone que nuestro programa es para todos, explicando con elocuencia y conocimiento los lemas de nuestra bandera.

Queremos que Dios guíe los pasos de la sociedad, una Patria grande y no esclavizada que reverdezca las antiguas glorias que prolongaron en esta tierra los Talladas, los Forcadells, los Ferrers de La Galera, los O'Callaghans y los Vallés.

Ya sabemos quiénes son los traidores: si un día fueron Opas y Godoy, se llaman hoy Lerroux, Melquiades, Marcelino Domingo, Romanones y otros. Hemos de estar preparados para hacer que ciertas cabezas adoren las montañas.

Queremos un rey que reine y no de pacotilla; no que solamente cobre, sino que sea padre del pueblo, y no que sólo sirva para hacer pagar al contribuyente y para sacar los hijos de la casa de sus padres.

Queremos un ejército mercenario en tiempo de paz y que en tiempo de guerra todos sean soldados, porque todos somos

españoles para defender a la Patria.

Hoy no iremos a las montañas, sino a las ciudades, en el momento oportuno.

Termina pidiendo una Salve para la madre de nuestro augusto Caudillo, al que envía un saludo desde estas montañas, en el que pone el corazón y la vida porque él es el representante de las santas tradiciones de la Patria. (Grandiosa ovación).

**D. Manuel Bellido**

El joven Director de «El Maestrazgo», de Castellón, desea que los aplausos con que es recibido repercutan en Madrid. Que lleguen también al Destierro como el eco de un pueblo grande y fiel como nosotros.

Después de aquellas grandiosas manifestaciones de La Gleiva, Zumarraga, Manresa y otras, parecía que el jaimismo estaba adormecido y algunos decían que había muerto: mirad, pues; este acto es su panteón.

No ha de servir nuestra sangre para salvar un trono que se derrumba.

Nosotros somos una suprema afirmación católica, patriótica y monárquica que han visto quince siglos y treinta generaciones, y mientras haya católicos patriotas y monárquicos existiremos, que, cuando no, habría ya muerto España.

Razona los motivos de nuestra existencia que se basa más en los hechos que en los argumentos, y dice: El liberalismo representa cien años de crímenes y vergüenzas.

Todo lo han tenido los enemigos y no hay ni marina, ni ejército, ni hacienda, ni economía, ni industria, ni comercio, ni agricultura. Un regimiento de desdichas y miserias.

Si España tuviera esos problemas y más aun el de la vida, quizá no existiríamos, pero mientras no miremos para bien de España a ésta, no ha perdido el instinto de conservación.

Gobernamos desde fuera; como ha dicho el Sr. Mella, y si no fuera por nosotros hoy estaríamos en la guerra; pero no han faltado hijos espúreos y mercaderes que la quieren, pero no lo consentiremos como tampoco el atañamiento del solar español. Somos la Guardia civil de la Iglesia y la Guardia de honor de la Patria, y hoy despierta a las notas salientes de una marcha triunfal, y con todos sus elementos tiene la esperanza de la victoria definitiva.

Somos luz, somos fuerza y somos corazón, ante el cual el mundo se inclina reverente. Debemos triunfar y triunfaremos, porque tenemos fe y la tiene el pueblo que no tiene imbecil aturdimiento del suicida.

Paso a la Tradición y en las horas que vienen que nosotros hemos de provocar, y paso a la mujer jaimista, que ella en esas horas nos dará su asistencia y ánimos para la lucha.

El sentimiento es la dinámica de las almas, y vosotras, mujeres, que poseéis el sentimiento, sois la dinámica y la fuerza. Esa es nuestra arma que triunfa al través de la Historia: en Orleans con Juana de Arco; en el descubrimiento del Nuevo Mundo con Isabel. La mujer

está en todo y su esfuerzo no puede, que si hubo una Eva no faltó una Virgen María y no nos faltará a nosotros para cubrir de palmas, de coronas y de laureles el camino del triunfo.

Vengan días de lucha, días de pruebas. Paso a la Comunión jaimista, paso al heroísmo (Una gran ovación coronó el hermoso discurso del Sr. Bellido, el cual había sido ya interrumpido varias veces por los aplausos.)

**D. Manuel Mingarro**

Al aparecer en la tribuna es saludado con grandes aplausos. Habla en valenciano.

Esta mañana, dice, en Castellón he tenido una contrariedad por la lluvia que caía. Allí se me ha arrimado un diputado liberal de los que no nos pueden ver, como todos, y me dice: Mingarro, el aplec al agua. Esto me ha caído como un jarro de agua fría, pero reaccioné y le dije: Tenemos confianza en Dios y El hará que luzca el sol; y aunque flovié, como tenemos el fuego del ideal, lo haríamos.

Ahora tengo ganas de verle para decirle que por primera vez he sido profeta. (Aplausos).

He seguido paso a paso la acción de los catalanes y tenía ganas de asistir a una de estas fiestas, y no pensaba que tuviera esta grandeza.

Esto me afirma en mi convicción del amor que tienen los catalanes a la Causa.

Los anteriores oradores han tratado de la cuestión internacional y yo solamente he de decir que ahora con la defección de Maura solamente queda Mella y nosotros. (EPAuditorio grita fuerza Maura!).

Este acto tenía, entre otros fines, el de afianzar nuestra neutralidad; porque después del discurso de Maura vino una nota que no entendimos y después de esa nota un discurso íntegro que aún entendimos menos, porque no se puede al mismo tiempo ver y no ver.

Ahora quedamos nosotros solos para defender la neutralidad, y si os vienen a mandar que bempunéis el fusil. (El orador es interrumpido con grandes voces de ¡no!).

La nación, el Estado, ha de ser neutral, pero nosotros no somos una estatua de bronce. Somos germanofilos, como dijo Mella, porque Alemania va contra Inglaterra que nos tiene una garra en Gibraltar; otras en Feroz con la Casa Vickers; otra en Levante con la exportación de nuestras frutas.

Saluda en nombre de Castellón a los catalanes que les sirven de ejemplo en la lucha y de estímulo que seguirán. Muy especialmente, dice, a los requetés tortosinos y al valiente seminarario LA TRADICION.

Al saludó que ha dirigido Bellido a las damas; yo tengo que añadir uno de especial para una que está entre nosotros, que os debe servir de ejemplo porque es una heroína de aquellas que en Medina del Campo, en medio de una lluvia de balas, llevó la bandera. (Una estruendosa ovación de interrumpe).

Laigo, añade, éste es el me-



por galardón que le podáis dar. Terminando las gracias al Gobernador por habernos hecho honrar con la compañía de la Guardia civil, y como también pudiera haber entre nosotros oficiales del ejército y de la armada, y como mañana todos tendremos que ser unos, para todos ellos manda un saludo afectuoso. (Ovación).

D. Jaime Chicharro

Empieza el elocuente representante de la Juventud Jaimista de Madrid saludando a los viriles hijos de Cataluña que se honran con el nombre glorioso de jaimistas.

No es hora de fiestas y holganzas, sino de preparación y actividad ante el espectáculo triste y sombrío y esa nube que quiere aparecer sobre el cielo de la Patria y que lo quiere hacer por donde está escarnecida: por el Pirineo y por Gibraltar.

El abandono en el actual momento es un crimen, una villanía. El jaimismo no tiene cobardía, y cobardía sería abandonar en este trance a la Patria.

Canta en un hermoso párrafo lleno de erudición histórica la grandeza de España en sus luchas contra Inglaterra y contra Francia, en medio de una ovación al decir: los descargos de aquellos horrores son los gritos y los vivas a la Patria, que nos civilizan.

En estos momentos solemnes es una imprudencia que no tiene nombre el discurso de D. Antonio Maura, que se bajó unido casi con Lerroux y con Melquiades Alvarez, después de reconocer que Francia e Inglaterra han sido las tiranizadoras de la Patria, pero nosotros en nombre de ella decimos que no queremos la guerra y que no iremos. (La multitud interrumpe: ¡No!), y levantaraos cadáveres para los traidores y monumentos para los héroes. (Ovación).

Pasaron aquellas luchas de Religión que aquí no permitimos, porque en el lugar de flores como los católicos de Francia y Portugal, aquí arrojaríamos balas.

En un período imposible de seguir entono un himno bellísimo a la Patria, a la que amamos en sus glorias y en sus dolores, y que aprendimos a amar en la niñez.

La Patria exclama, que nosotros hemos cantado y sentido no ha sido nunca vencida, sino vencida, y lo ha sido por Francia, como en Trafalgar, o por Inglaterra en Tetuán, y nosotros no hemos de consentir que se nos lleve a las trincheras junto con los detentadores de Gibraltar, que es un baldón de ignominia que la sangre en la Historia. (Grandes aplausos).

Si Maura y esos quieren la guerra, la haremos, sí, pero como los guerrilleros de la Independencia. (Ovación).

Yo os digo como el ilustre progenitor del diputado por Valencia aquí presente: el que tenga un fusil que lo guarde y el que no lo tenga que lo compre; y con el cantar del 2 de Mayo gritaremos todos: ¡Venganza y guerra!

¡Maldición! ¡Maldición! si para aquellos mercaderes que nos

quieran hacer ir del brazo de los que por el artículo séptimo del tratado franco-ingles nos prohíben fortificar Sierra Carbonera y las islas Cies. Es necesaria una reparación nacional y si nos quieren hacer ir a la guerra, de nuestra neutralidad responderán las minas de Riotinto y cien empresas más de Francia y de Inglaterra que elementos tan indispensables producen para los aliados, y si llega el momento nosotros haremos que sabemos volar puentes y túneles y levantar vías férreas. (Grandes aplausos).

A mí me podrán matar, pero a la Comunidad Tradicionalista no. Sabemos que en ese momento contra nosotros no podrán luchar ni el bravo ejército español ni la heroica Marina, y si llega esa hora con ella viene el triunfo de Don Jaime III.

Hoy hemos orado: pidámosle, pues, a Dios patriotismo, dignidad y virilidad para salvar la Patria en el día que llega y pidámosle la muerte antes que ver infamada a España por la planta del extranjero. (Grandes aplausos).

D. Daniel Serres

El joven diputado provincial por Falset Ganesa agradece los aplausos con que es recibido y saluda a la lealísima villa de Uldecona, madre de batallones tradicionalistas.

Habla de los valientes requejes que son la esperanza de la Patria y la estupefacción de los enemigos al mismo tiempo que la juventud española viene a nuestra bandera.

No hay ideales fuera de nosotros.

Analiza con gran erudición la constitución y la organización que hoy priva de la soberanía que entroniza a oligarcas y caciques.

Estudia el aspecto de la Hacienda que es vivero de parásitos, ya que si la nación es pobre, pobremente se ha de vivir, porque aquella no está reñida con la dignidad y el decoro nacional.

Prata de la guerra de Marruecos y del pacto de Cartagenay a la nación que ha de mirar por sus intereses y por su grandeza se la quiere hacer a quien le mutila, pero siempre se recuerda aquella frase: Españoles, acordaos de Gibraltar.

Los republicanos no tienen ideales, como lo prueban Junoy y Melquiades que se sienten monárquicos al divisar la tierra de promisión; sólo tienen el anticlericalismo, que ya han arrinconado todas las naciones y el mundo entero se consagra a ora viendo la necesidad de que la Religión informe toda la civilización.

Expone las soluciones que tiene nuestro programa para todos los problemas.

Contamos con elementos suficientes para emprender la cruzada, ya que viene la hora de la liquidación y podemos decir al Augusto Caudillo: A tu lado estamos para vencer o para morir bajo los pliegues de la Bandera.

Una gran ovación premia el último período del erudito y concienzudo discurso que ha sido aplaudido diferentes veces.

El Sr. García Guijarro

Este joven Diputado por Valencia gloria ya del Tradicionalismo; en un párrafo hermoso canta la hermandad de catalanes y valencianos en aquel acto que no hemos venido a hacer afirmaciones, sino a cambiar impresiones.

Aquí, como en el cuartel, vamos a leer la orden del día.

Aquí hay la fé, aquí hay en esos olivares el símbolo de la paz y se respira patriotismo, y aquí en perfecto maridaje vienen las auras de Valencia y Cataluña.

La orden del día es: Desde las montañas cantábricas al Mediterráneo hoy lanzamos al universo la declaración que allí hace Mella, que es: afirmar la neutralidad de España.

No voy a tratar del derecho de opción que propone Maura, porque ello lo rechaza el pueblo español, ya que parece ser digno de ser tratado como los mercaderes que estipulan y contratan en la Lonja más que en una iglesia a cuya vera estamos.

He salido de aquel Madrid de las ficciones y de las farsas, donde tantos se ponen careta como esas que usan los soldados para los gases asfixiantes, y he venido a respirar estas auras puras y oxigenadas de fé y de patriotismo que llenan de júbilo el corazón.

Para final de mis palabras, ya que es tarde, terminaré con aquellas frases de mi progenitor que aquí se os ha recordado, pero modificadas en algo.

El dijo: El que tenga un fusil que lo guarde y el que no lo tenga que lo compre. Yo os digo el que tenga un fusil que lo guarde y al que no lo tenga ya se le dará.

Una gran ovación y vitores acogen este último párrafo. Durante su discurso el Sr. García Guijarro fue repetidamente muy aplaudido.

El Sr. Llosas

Dirige una tierna invocación a la Virgen de la Piedad y conmueve al auditorio glosando bellamente un pasaje del «Stabat» que relaciona con la santa Imagen.

Dice que hablará en catalán, pues no puede olvidar que es el único diputado por Cataluña, que así lo exige el cariño que profesa a su lengua y así lo demanda el punto donde el acto se celebra, en el que se confunden en amoroso abrazo y en eterno beso las regiones catalana y valenciana, archivos de hidalguía y de heroísmo, fuentes inagotables de prosperidad y de riqueza. (Grandes aplausos).

La fatiga me impone la brevedad, pues para tener el gusto de contemplar este hermoso espectáculo, que me trae a la memoria un pasaje bíblico de los más gloriosos días de Jerusalén, vengo viajando desde las doce de la noche sin otro descanso que el necesario para cumplir en Barcelona el precepto dominical.

Entra a resumir los discursos y al hablar de la situación económica de España se refiere en primer lugar a la ley sobre beneficios extraordinarios, pre-

sentada en momentos que debe aprovechar la industria para resurgir y para imponerse. Dice que en el único momento en que no era conveniente dictar providencias sobre valores extranjeros se prohibe su circulación; combate la operación de la nacionalización del «affidavit», la falta de plan para la consolidación de un empréstito y dice que tiene fé absoluta en la potencia económica de España, cuyas energías no saben aprovechar los ministros de Hacienda, que ni tienen preparación ni capacidad para el cargo, ya que el único recurso de esos Nakers de guardarropa es recargar los impuestos e inventar otros nuevos. (Aplausos).

Recordando palabras del señor García Guijarro, dice que la política marroquí es absurda y antipatriótica, que nadie sabe el por qué de tan inexplicable campaña impuesta a nuestra Patria por la desdichada confidencia de Algeciras que no tuvo otro objeto que endosarnos un muerto con el que no quisieron cargar las potencias signatarias de aquel convenio: Habla de los choques del Quert y de Bint, y dice que ya es hora de que regresé a la Península: aquel brillante ejército que marchita sus energías y derrocha su valor en una campaña que evidentemente carece de finalidad.

Trata del regionalismo, cuyo punto hizo alusión el señor Bellido y proclama el sentir regionalista del Tradicionalismo, aunque comenta que hemos sido en muchas ocasiones solamente cantores del ideal, y que hemos andado remisos en hacer cristalizar nuestro pensamiento en obras prácticas. Esta, dice, es la virtud de los regionalistas catalanes, que estudian a cada momento el palpar de la opinión e intervienen en todas las cuestiones que pueden darles proyección. Nosotros hemos intervenido raramente, y por ello en muchas comarcas se extinguen nuestros ideales, mientras en otras aún siendo muchos no logramos imponernos, pues se tiene de nuestra actuación una idea equivocada. Es preciso que nos demos a conocer y que sepamos el mundo que estudiamos todos los problemas y que tenemos soluciones de gobierno compatibles con la manera de ser de los pueblos modernos.

De la neutralidad, tema glosado por todos los oradores, dice que no hay que hablar, pues cree cierto que no hay plaza suficiente y capaz en España para contener a los 18 millones de españoles que acudirían a proclamarla. Afirma que tiene por costumbre ser suave en los calificativos, y que por ello, aunque sin palabras fuertes, condena duramente a cuantos hablan siquiera de intervencionismo, pues ni lo consenten nuestros antecedentes, ni nuestra posición geográfica, ni nuestro sentir, ni nuestro provecho.

Se dirige a las mareas y les dice que pueden estar tranquilas, pues sus hijos no traspasarán las fronteras, pues en el caso de que esto llegase, caso que no admite ni aún en hipótesis, el pueblo del Bruch y del 2 de Mayo se impondría a nuestros gobernantes con el

denuevo que se impuso a Napoleón. (Ovación). Dice que él no ha sido nunca partidario de alianza alguna ni antes ni ahora, pues la historia de las alianzas españolas es la historia de sus desastres, ya que en los casos de más fortuna hemos ganado cinco y perdido cuarenta. Nuestros destinos en el porvenir pueden librarse sin alianzas de clase alguna, ya que la posición que en el mundo Dios nos señaló nos permite una independencia internacional que otras naciones no pueden disfrutar.

Pinta a grandes rasgos el cuadro de horror de la guerra europea, que compara a los cataclismos de las épocas prehistóricas, al diluvio universal, pues dice que las crónicas de los pueblos, aún las más sangrientas, enmudecen ante la tragedia de ahora. Añade que él, que en los acontecimientos ve siempre la mano de Dios y recuerda aquella sentencia que glosó Fenelon, «El hombre camina y Dios le guía», estima que el conflicto eur peo es un justo castigo a la apostasía y a la maldad de los pueblos que en el paroxismo de su orgullo y de su soberbia exclamaron: «Si somos dioses, ¿para qué necesitamos a Dios?». (Grandes aplausos).

Termina con una afectuosa despedida, brindando a sus oyentes a que conserven de aquel acto la dulce memoria que el espíritu conserva, avalorada por el recuerdo consolador de la Santa Virgen de la Piedad, que tiene allí su trono. Yo no sé si volveremos a vernos en este valle de miserias y desgracias, dice, y si algún día tendréis noticia de mi muerte, enlaza mi memoria con la Virgen de la Piedad, cuyo manto protector deseo me tienda en la última hora, y sabed que si Dios me ayuda tendrá mi cuerpo por mortaja la bandera de la Tradición, y que la Cruz de Cristo, que es mi gloria y mi único blasón, coronará mi tumba.

Una gran ovación corona el último párrafo del Sr. Llosas que ha conmovido hondamente al auditorio.

FINAL

El Sr. Ferrer recomendó a los asistentes que en todos los pueblos se reunieran para cambiar impresiones y nombrar las Juntas locales y organizarse, dándose por concluso el grandioso acto que allí pudimos presenciar.

Telegrama a Mella

Se dio curso al siguiente telegrama:

«Mella, Santander. — Jaimistas del Maestrazgo, catalanes y valencianos reunidos en el aploch de Uldecona afirmando credo y neutralidad, envían entusiasta adhesión al tribuno insignie representante de las glorias españolas en estos momentos tan difíciles para España. — Llosas, García Guijarro, Serres, Chicharro, Mingarro, Bellido, Ferrer.

Adhesiones

Por lo avanzado de la hora no se dio lectura a las adhesiones recibidas por la Comisión,



y de las que copiamos algunas a continuación.

Va en primer lugar la de nuestro querido Jefe Provincial, Tortosa 17 Septiembre 1916.  
Sr. Presidente de la Comisión Organizadora del "Aplech," de Uldecona.

Estimado Presidente: Si el dolor abate las almas, temo que recientemente quebrantado por él, me falten en los actuales momentos las debidas energías para asociarme a los viriles acentos, que hallarán eco en esa montaña ese día, y para no desentonar el cuadro, no me resuelvo a acudir a la cita, por más que quiera conste en las listas de presencia, pues estaré con vosotros en espíritu y muy de corazón.

Las elocuentes voces de los esforzados adalides que han de enardecer más, si cabe, vuestros entusiasmos bastarán para que al amparo de esa piadosa Virgen, Madre Dolorosa que fué Capitana de nuestros Ejércitos, a sus plantas rendidos, y desde esas alturas, que os aproximan al cielo, selléis el pacto de fidelidad a nuestras santas tradiciones y a los tres lemas de nuestra bandera, prometiendo no seguir y apartaros de esos hombres funestos que pretenden haceros escabel de sus bastardas ambiciones.

En estos momentos en que vacilan y claudican los primates del liberalismo en nuestra patria hasta intentar vayamos al servicio del Extranjero, como los esclavos de otras razas, sean nuestras cristianas mujeres las que impidan con su poderoso influjo que nuestra Nación olvide su brillante historia, y nuestros valerosos requetés emulen, si es preciso, a los héroes del 1808.

A defender la Patria contra el Extranjero y los extranjerizados, sea éste nuestro lema y el fruto del Aplech, y con un fraternal abrazo a los oradores, a los organizadores, a los concurrentes imponiéndose sacrificios, a los valientes requetés, a las juventudes y a mis colegas los veteranos, saludo estas banderas siempre defendidas por vosotros y por vuestro correligionario

VÍCTOR JOSÉ OLESA.

Gandesa 16-9-1916.

Sr. D. Joaquín Ferrer.

Querido amigo: No siéndome posible asistir, cual era mi acariciado deseo, personalmente al grandioso Aplech de Uldecona, delego al amigo Joaquín Serres de ésta para que me represente, a pesar de que podéis suponer asistiré con mi alma y corazón, deseando que el Señor nos bendiga y aliente a todos en este acto de afirmación tradicionalista por un lado, a la que deberían asistir todos los que se precian en algo de españoles honrados, mayormente en estos críticos momentos por que atravesamos, víctimas de un segundo Atila español conocido por Maura, que con la capa de la rectitud esconde sus deseos intervencionistas a favor de nuestras seculares enemigas Francia e Inglaterra.

Siempre lo he dicho y veo va resultando verdad. Los dos

hombres más funestos que han regido los destinos de la Historia de España son: Cánovas del Castillo y Maura. El primero, por dar asiento a la Constitución actual, que con el Concordato y pase regio han conseguido convertir el sacerdocio católico en negocio liberal, y el segundo con sus rectitudes dará la puñalada a la Patria atándola a los mayores desatinos si no nos aprestamos los españoles a oponernos a tiros y al grito pelado de ¡Viva Dios! ¡Viva España tradicional! ¡Viva la neutralidad!

Deseándote buen acierto en todo, te saluda y abraza cariñosamente tu amigo

RAMÓN OSSÓ.

Sr. Presidente de la Juventud Tradicionalista. Tortosa.

Vich, Sepbre. 1916.

Muy distinguidos correligionarios: Como presidente de los jaimistas del distrito de Vich, mando a Vds. la adhesión de todos los leales de esta comarca al importante acto que esa entusiasta juventud ha sabido tan bien organizar, en forma de Aplech a la ermita de la Piedad de Uldecona. Por las noticias que tengo va a resultar una manifestación imponente de las numerosas fuerzas que por esas provincias tenemos. Quiera Dios que este despertar de nuestras energías pare los pies a los traidores de la Patria vendidos al extranjero.

Sepan Vds. que, aunque la distancia nos impida acompañarles, allí tendremos aquel día nuestro corazón.

En ocasión tan favorable me repito de V. afmo. s. y amigo  
q. s. m. b.,

TEODORO MAS.

Burriana 16 Septiembre 1916.

Sr. Presidente de la Comisión Organizadora del Aplech Jaimista a Uldecona.

Tortosa.

Muy señor mío: Enterado de la suya y además por la prensa del grandioso acto que tendréis el honor de celebrar, nos asociamos los jaimistas burrianenses y al mismo tiempo, esperamos tendrá buena acogida la Comisión que en unión del banderín nos representará en esta tan fausto día.

El Presidente,

VICENTE QUEROL.

Comisión Organizadora.

Por celebrarse el domingo asamblea Ejea para pedir Gobierno riegos navarra, véome privado asistir mitin Uldecona, adhiriéndome con entusiasmo.

—DOMINGUEZ ARÉVALO.

Comisión Organizadora.

Entusiasmado, únome corazón Aplech mañana, deseando inicie era gloriosa. —DALMACIO IGLESIAS.

Comisión Organizadora.

Tradicionalistas Morella se adhieren Aplech; felicitan Junta organizadora; saludos correligionarios. —VIVES.

**El desfile**

Terminado que fué el mitin, empezó a desfilar aquella mole de gente en dirección a los pueblos comarcanos, unos, y a Uldecona, otros, causando un efecto imponente el serpenteo interminable de seres y más seres que llevaban en sus corazones tan gratas impresiones experimentadas aquel día que no se les habían de borrar jamás.

Una vez llegada la multitud al pie de la montaña, se organizó la manifestación de toda clase de vehículos, igual o más, si cabe, abarrotados de gente que a la ida. Llegados que fueron a la entrada de Uldecona, a las seis y media, hora en que ya empezaba a extenderse el velo nocturno, con la banda de esta villa a la cabeza se organizó otra manifestación, en la que todo el pueblo de Uldecona se unió a los expedicionarios catalanes y valencianos, acompañándoles hasta la Estación del ferro-carril.

**El regreso**

No sabemos como describir la partida de Uldecona del tren. Las escenas de entusiasmo que se desarrollaron entre aquellas multitudes unidas por un sólo ideal nos hizo caer en un éxtasis de embeleso del que todavía no hemos vuelto.

Del pueblo partían vítores y aclamaciones sin cesar que eran entusiastamente contestados por los que marchaban con el corazón lleno de esperanzas.

¡Vivan los jaimistas catalanes! decían unos, a lo que contestaban los otros: ¡Vivan nuestros hermanos los valencianos! Y todos a la vez gritaban: ¡Viva el valiente y heróico Requeté tortosino! ¡viva la neutralidad! Fueron momentos tan emocionantes que jamás se nos olvidarán.

**Llegada a Tortosa**

A las ocho y media llegó el tren especial a Tortosa, siendo recibido en la Estación con las mismas demostraciones de júbilo que al partir.

Las calles por las que habían de pasar los expedicionarios para llegar al Círculo estaban atestadas de público que saludaba su paso con nutridas salvas de aplausos.

A la cabeza de la manifestación iban un pintoresco grupo formado por las banderas y banderines, los requetés con boina roja y las margaritas con boina blanca, que llamó poderosamente la atención.

Llegados que fueron al Círculo, el Dr. Ferrer como Presidente de Comisión Organizadora dió las gracias a todos por la cooperación a la brillantez y al éxito del Aplech, pidiendo se disolvieran pacíficamente los asistentes después de dar un grito de ¡viva la neutralidad!

**Uldecona engalanada**

La fidelísima y leal Uldecona vistió sus mejores galas como en días de sus mayores solemnidades. Los balcones aparecían caquetonamente engalanados.

El pueblo entero se echó a la calle con sus mejores prendas, deshaciéndose en creces para obsequiar a los hermanos que con tan grata ocasión les visitaban.

Las calles estaban animadísimas con el transitar incesante de los forasteros.

Los comercios hicieron su agosto, pues hallábanse atestadas de gente, deseosa de llevarse algún que otro recuerdo de la villa que tan cariñosamente les había acogido.

Uldecona es lo que ha sido siempre: honrada, fiel y hospitalaria.

Vaya, pues, un recuerdo de corazón, para sus nobles hijos, de este humilde cronista, que por primera vez pisó su suelo.

**Las históricas boinas**

Causaban efecto sorprendente y encantador los centenares de requetés y Margaritas que lucían la tradicional boina. Muchos veteranos llevaban todavía la que les había servido antaño en los campos de batalla.

Entre las Margaritas, que ostentaban la coquetona boina blanca vimos a nuestra colaboradora Mercedes Vinuesa, de Alcalá de Chivert, a la cual tuvimos el honor de estrechar la mano.

Nuestras lindas jaimistas, con tan histórica prenda estaban mucho más hermosas que de ordinario, realizando con ellas todos sus encantos y perfecciones.

Las valencianitas, con su carita de virgen, adornadas con la boina, se nos parecían ángeles, y ángeles eran de verdad, ángeles guardadores de nuestra gloriosa Comunión. A todos nuestro reconocimiento.

**Pueblos representados**

Entre el numeroso concurso, vimos nutridísimos grupos de Freginals, Godall, La Galera, Genia, Masdenverge, Mas de Barberán, Santa Bárbara, Amposta, Alcalá de Chivert, Corbera, Cherta, García, Masroig, Benicarló, Vinaroz, Alcanar, Burriana, Tivisa, Mora de Ebro, Gandesa, Fatarella, Villalba, Falset, Ascó, Flix, Benisanet, Prat de Compte, Horta, Roquetas, Castellón y otros muchos de los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa que nos fué imposible anotar.

Habían concejales jaimistas de casi todos los ayuntamientos de dichos pueblos.

**¡Gracias, gracias a todos!**

Damoslas sinceras a todos los que han contribuido con sus esfuerzos y con su asistencia al brillante éxito de nuestro Aplech.

A los comisionados de los pueblos, por sus trabajos y desvelos.

Al Sr. Gobernador civil y Autoridades de Uldecona, especialmente al Alcalde, nuestro distinguido amigo D. Juan Bta. Querol, por sus prudentes medidas y gratos servicios.

A los jaimistas y demás que con sus propagandas han correspondido al éxito.

Y a todos nuestros amigos y correligionarios que desinteresadamente se han prestado a la propaganda para el feliz éxito.

La Causa y el R... se lo pagaran.

**Mot de la fin**

El cronista en particular dá las más expresivas gracias y queda eternamente agradecido al comisionado de Genia don

Cándido Lleixà, que galantemente prestó su carruaje y toda clase de facilidades para que esté humilde servidor de ustedes pudiese llevar a cabo felizmente su cometido de información.

Terminemos esta ya larga crónica con el grito que debe dar todo jaimista, todo buen patriota: ¡Viva la neutralidad! ¡Guerra a la guerra!

JOSÉ MONLLAÓ.  
(Llaonet).

**Lo que dice la prensa republicana**

Los despechados de «El Pueblo», de Tortosa, en su edición del lunes escriben:

«Los jaimistas en decadencia» Ayer los jaimistas celebraron el tan cacareado aplech a Uldecona, y, según noticias que tenemos, no tuvo la solemnidad de otros tiempos, lo que prueba que los jaimistas están en plena decadencia.

En contestación ofrecemos a los despechados de «El Pueblo», lo que dicen sus correligionarios:

De «El País», periódico republicano de Madrid:

«Los jaimistas amenazan con la guerra civil»

Tortosa 18.—Se ha celebrado un grandioso «Aplech» organizado por elementos jaimistas, catalanes y valencianos.

El número de asistentes a los festejos populares, bailes y mitin al aire libre, en la Ermita de Uldecona, se calcula en doce mil, que fueron en trenes especiales, automóviles y toda suerte de vehículos.

Hicieron uso de la palabra Ferrer, jefe de los jaimistas de Tortosa; Bellido, Mingarro, de Castellón; Chicharro, de Madrid; Serres, diputado provincial de Tarragona; García Guijarro y Llosas, diputados a Cortes por Valencia y Olot. Todos los oradores abogaron por la neutralidad de España, y cuantos asistieron al acto juraron con vehemencia morir en su defensa si preciso fuere.

García Guijarro dijo que se ha leído como ocurre en un cuartel con la orden del día la opción de Maura, digno de mercaderes que entregan a su propio pueblo a la Lonja de contratación.

Termino diciendo: «Quien tenga un fusil que lo guarde; a quien no lo tenga se le dará.» ¡No temáis, madres, por vuestros hijos; nosotros nos bastamos para evitar que la sangre de ellos se derrame en el Extranjero.»

«El Mercantil Valenciano», periódico republicano de Valencia:

«Los jaimistas y la neutralidad» Tortosa.—Se ha celebrado un gran «Aplech» jaimista en la Ermita de Uldecona, concurriendo jaimistas catalanes y valencianos, calculándose los asistentes en 12.000.

Llegaron trenes especiales y centenares de autos y otros vehículos, conduciendo pasajeros para asistir a las fiestas religiosas y populares.

Todos los discursos fueron en pro de la neutralidad de España.

Los asistentes juraron con vehemencia morir defendiendo la neutralidad.